

in hortum meum soror mea sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis: comedi favam cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo: comedite amici, et bibite, et inebriamini charissimi.

2. Ego dormio, et cor meum vigilat: vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea: quia caput meum plenum est rore, et cincinni mei guttulis noctium.

hermana mia Esposa, he segado mi mirra con mis aromas: he comido panal con mi miel, he bebido mi vino con mi leche: comed, amigos, y bebed, embriagaos, los muy amados.

2. Yo duermo, y mi corazon vela: la voz de de mi amado que toca: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla: porque mi cabeza llena está de rocío, y mis guedejas de las gotas de las noches.

son convenientes á las personas de pastores, que aquí hablan. Puede tambien entenderse con S. GREGORIO NISENO, que el Esposo, despues de haber sido convidado por la Esposa, se retiró de su presencia, diciéndole que iba á llamar á sus amigos, y traer algunos presentes para que fuese mas solemne el convite, y mas cumplida la alegría. Lo que ejecutó prontamente; y volviendo, despues de haber prevenido todo lo necesario, se sienta á la mesa, y exhorta á los convidados á que se alegren y regocijen en obsequio de su Esposa. En el sentido espiritual denota la encarnacion del Verbo, que se efectua á las preces de la Iglesia, segun aquello: *Héme aquí*. ISAI. LVIII, 9. Cristo la llama *hermana*, por la naturaleza que tiene comun con ella: y *Esposa*, por el desposorio de la fe. Quiere que asistan á este convite sus *amigos*, que son aquellos justos que se aplican á procurar su propia perfeccion: y *los muy amados*, que son los perfectos, á los que exhorta á embriagarse; esto es, á saciarse de aquella miel, vino y leche, para emplearse despues en solicitar la santificacion de sus prójimos, y en inspirarles su amor y deseo. En este convite se figura la Eucaristia. La *mirra* es el Bautismo, por el cual somos enterrados con Cristo. Ninguno es admitido al convite, si no es antes unguido con mirra. Los otros *aromas* son los dones del Espíritu Santo. El *panal* es el cuerpo de Jesucristo, fabricado en las purísimas entrañas de la Virgen Maria. La *miel*, la espiritual dulzura que se percibe de este panal. El *vino* el cáliz de salud de la sangre del Señor. La *leche*, la doctrina de los secretos de la divina palabra. De estas cosas se apacienta Jesucristo en sus miembros, cuando los que le son fieles las comen y disfrutan, siendo á un mismo tiempo el que convida y el convidado, y convidando á todos con las mismas palabras que dijo á sus Apóstoles: *Tomad y comed: Este es mi cuerpo. Bebed todos de este cáliz: Porque esta es mi sangre*. MATTH. XXVI, 27. Aquí da fin BOSSUET al tercero dia de las bodas.

1 Hase de entender aquí, que concluido el convite se fué el Esposo, y vino la tarde, y pasó aquel dia, y amaneció otro; y la Esposa cuenta lo que en aquella noche le habia acontecido con su Esposo, que la vino á ver, y llamó á su puerta, y por poco que se detuvo en abrirla, se tornó á ir: lo que fué causa de que ella saliese de su casa, perdida de noche, y se fuese á buscarle: lo cual todo cuenta, y cada cosa en particular con extraña gracia y sentimiento. M. LEON. S. AMBROSIO, á quien han seguido algunos otros intérpretes, dice: Que embriagada la Esposa de los divinos misterios, y como adormecida con el vino celestial del banquete de su Esposo, da gritos en medio del transporte en que se halla, diciendo: *Yo duermo*. Otros lo exponen como que cuenta á sus compañeras un sueño que habia tenido; y de este modo se pueden explicar, segun el Hebreo, estas palabras: *Yo duermo*; como si dijera: *Yo dormía, y mi corazon velaba*. Y en qué podia este corazon soñar velando sino en su santo Esposo? No hay tampoco que extrañar, que vuelva aquí á repetir una parte de las cosas, que habia dicho en el capítulo anterior. Porque, cuál podia ser el objeto mas ordinario de sus pensamientos y de sus sueños, sino todo lo que miraba á aquel á quien con tanta razon amaba tan tiernamente? Yo dormía, dice; pero mi alma, libre de las ataduras del cuerpo, y solicitada por la ausencia de mi Esposo, no cesaba de revolver sus acostumbrados pensamientos. En esto estaba, cuando llegó mi Esposo, llamó á la puerta, y me dijo con palabras de la mayor ternura que le abriese. Conoci su voz, y habiendo tardado un poco en abrirla, se fué. En este sueño de la Esposa, segun la exposicion de S. ACOSTA, se describe la vida essegada, libre y desembarazada de los negocios del siglo, á los cuales dan de mano los que de veras buscan á Dios, por aplicarse del todo al estudio de la celestial Sabiduria. Algunos quieren que la segunda parte de estas palabras se entienda del Esposo, á quien llama *su corazon*, porque se lo tenia robado. Yo en este sentido dice; como lastimándose del trabajo de su Esposo: Que mientras ella reposaba, su corazon esto es, su Esposo velaba. Dios muchas veces, cuando los suyos están mas olvidados de él, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado. Maestro LEON. Buena prueba tenemos de esto, en lo que quiso el Señor darnos á entender, cuando estando en el huerto, dormian con un sueño tan pesado sus tres discípulos, mientras que el mismo Señor estaba tan desvelado, orando y derramando su sangre con tanta voluntad por su salud y remedio.

2 A la puerta. MS. 3. *Enpuant*. FERRAR. *Batien*. Como el corazon de la Esposa estaba en vela, y quien le hacia estar así era el amor de su Esposo; por eso, luego que sintió llamar á la puerta, sacudió el sueño, que no debia de ser muy profundo, y oyó la voz del Esposo, que le decía: *Abreme, etc.* No se puede pintar con mas vivos colores la solicitud, que aquí muestra el Esposo por todo lo que mira al bien de la Iglesia; y de cada una de las almas. *Hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla, ó immaculada, y purísima mia*: palabras todas de la mayor suavidad y ternura. *Abreme, hermana mia*: dame lugar en tu corazon; pues yo te hice, hermana mia, haciéndome hombre por tí, y vistiéndome de tu naturaleza. *Amiga mia*: pues con mi muerte te reconcilié con mi Padre, y te restituí á su amistad. *Paloma mia*: que te hice, enviándote sobre ti mi divino Espíritu. *Immaculada mia*: haciéndote participante de mis sacramentos, y de todos los dones de mi gracia. *Purísima mia*: para obligarla á que se levante luego á abrirla, le hace presente la necesidad que tenía de tomar luego reposo, diciéndole, que caia mucho rocío, y que traia llena de él la cabeza, y los cabellos. El Señor llama una y otra vez al corazon del hombre, usando de las mas dulces y tiernas maneras para atraerle á su amor, y porque

3. Expoliavi me tunicá meá, quomodò in-duar illà? lavi pedes meos, quomodò in-quinabo illos?

4. Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus.

5. Surrexi, ut aperirem dilecto meo: manus meæ stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrhâ probatissimâ.

6. Pessulum ostii mei aperui dilecto meo: at ille declinaverat, atque transierat. Anima

3. Despojéme de mi túnica, ¿cómo me la vestiré? lavé mis piés, ¿cómo me los ensuciare?

4. Mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas.

5. Levantéme para abrir á mi amado: mis manos destilaron mirra, y mis dedos llenos de mirra muy probada.

6. Abrí á mi amado el pestillo de mi puerta: mas él se habia desviado, y habia pasado ade-

hale en él resistencia, no por eso se retira luego, sino que continua llamando y esperando con grande paciencia, sufriendo cada dia mucho, segun es nuestra dureza y resistencia.

1 La Esposa en esta ocasion dando muestras de una excesiva delicadeza, comenzó á excusarse entre sí, y á manifestar algun sentimiento, por tener que levantarse á abrir la puerta; como si dijera: ¿Válgame Dios! ¿porqué no habrá venido mi Esposo, cuando yo estaba en pié, y antes de acostarme? Llega ahora, cuando ya estoy metida en la cama, y tengo mis piés limpios y lavados; y ahora tengo que vestirme y mancharme para levantarme á abrirla. En lo que se atiende al decoro conveniente á la persona, y á la limpieza y honestidad que guardaba. Esta excusa y tardanza de la Esposa representa la pena y sentimiento, que experimentan los varones espirituales y dados á la contemplacion, los cuales teniendo que entender en el negocio de la salud de los prójimos, tienen tambien que atender á ocupaciones seculares, y temen justamente que los piés de los afectos, que lavaron con la compuncion y con las lágrimas, vuelvan otra vez á contaminarse con el polvo y con el lodo de los negocios del mundo.

2 MS. 3. *Los enlizaré*.

3 MS. 3. *Por el forado*. FERRAR. *Por el horado*. Dice ahora, que como se detuviese un poco, á lo que se entendié, en tomar los vestidos para levantarse, no sufriendo el Esposo la dilacion, tanteó de abrir la puerta, y metiendo la mano por los resquicios de ella, procuró de alcanzar la aldaba para abrirla por sí: y que ella sintiendo el ruido, toda muy turbada en ver su priesa, y como causándole dolor en las entrañas, de la pereza que habia mostrado y de su tardanza, asi como estaba medio vestida y revuelta, acudió á abrir. M. LEON. Algunos opinan, que esto está tomado de la hechura de las cerraduras de madera, que usaban entonces los Hebréos; como vemos aun en el dia de hoy en las aldeas y en las casas de los pobres, que usan de un palo ó madero, y moviéndole á un lado y á otro, abren ó cierran fácilmente. Otros entienden, que metió la mano por una especie de ventanilla ó abertura, ISAI. XXII, 22, que habia en la puerta ó en la misma cerradura, para tantear si podia levantar el pestillo, y abrir la puerta. En todo lo cual se representa la fuerza y eficacia de la divina gracia, para quitar la dureza del corazon, la resistencia y la tardanza, que se oponen al cumplimiento de lo que quiere el Esposo; y el modo con que mueve y determina á los que así llama, á que le obedezcan, se levanten y corran á abrirla sin dilacion.

4 Así el Hebreo; lo mismo trasladó SYMMACO καὶ τὰ ἔντερα μου ἐταράχθη, que es lo que tambien se significa en la Vulgata. Esto es, en el punto mismo que le sentí meter la mano y tantear por levantar el pestillo, me turbé toda, y me levanté corriendo á abrirla. Luego que el Señor quita la dureza del corazon, y los impedimentos que detienen su gracia, se despierta en el alma del pecador la compuncion, el sincero arrepentimiento y las lágrimas. Las palabras que se leen en nuestra Vulgata *ad tactum ejus*, no se hallan en el Hebreo, ni en los LXX, sino en su lugar ἐπ' αὐτόν, *sobre él*, viendo el esfuerzo que hacia para abrir, y el trabajo que le costaba.

5 FERRAR. *Myrrha recedien*: y lo mismo en el v. 13. El Esposo con solo tocar el pestillo y la cerradura con su dedo, las dejó tan llenas de licor de escogida mirra, que cuando acudió la Esposa á levantar el pestillo, con solo el contacto se llenó tambien las manos de aquel unguento de suavísimo y subidísimo olor. *Mirra muy probada*, quiere decir, la mas excelente y preciada. La palabra hebréa *נגוב* *ngobér* significa *corriente*, ó que pasa por buena por todas partes: lo cual segun la propiedad de aquella lengua, es decir que es muy buena y perfecta y aprobada de todos los que la ven, conforme á lo que se dice de la moneda de ley, que es moneda que corre. El M. LEON y otros explican esto, preuponiendo, que levantándose la Esposa, tomó algun boteillo de mirra para ofrecerlo al Esposo, y que con la priesa que llevaba de abrirla, estuvo á punto de caersele; pero al fin se le volvió y derramó entre las manos, y sobre los goznes de la aldaba que estaba abriendo. En esto se da á entender el nuevo espíritu que recibió la Esposa, y que le fué comunicado por su Esposo; con el cual, sintiendo la suavidad y fragancia de la gracia, que habia derramado sobre ella, se vió revestida de un nuevo esfuerzo, y que exhalaba de sí sus mismos olores, y de aquí comenzó á condenar su tardanza y pereza en no haberse resuelto á levantarse luego á abrir á un Esposo tan amable, y tan lleno de suaves y olorosos perfumes. La mirra en este lugar se toma por la penitencia, y por los piadosos afectos del alma.

6 Estas palabras que parecen como de asombrada y medio fuera de sí, dan bien á entender, cuan corrida y triste quedó la Esposa de su descuido: lo cual se muestra tambien en la repeticion de su decir, *que se habia ido, y que se habia pasado*. *Mi alma se derritió luego que habló*; esto es, derritióse mi alma en amor y pena al ver que se habia ido, y pasado de largo; mas yo iré y le buscaré á voces, henchiré el aire del sonido de su nombre, para que me responda y venga á mí. ¡Mas ay de mí! que buscándolo, no le hallo, y llamándole, no me responde. M. LEON. Como si dijera: Me quitó de nuevo aquella luz extraordinaria, con que me habia comenzado á alumbrar, y aquella fuerte y eficaz inspiracion, con que me hizo sacudir la pereza y saltar de la cama, dejándome desolada y afligida, y solamente unguida de mirra: y esto no por odio de mi persona, sino por castigo de mi pereza, y poca

mea liquefacta est, ut locutus est: quæsi vi, et non inveni illum: vocavi, et non respondit mihi.

7. Invenerunt me custodes qui circumcunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.

8. Adjuro vos filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore languo.

9. Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ó pulcherrima mulierum? qualis est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adjurasti nos?

lante. Mi alma se derritió luego que habló: lo busqué, y no le hallé: lo llamé, y no me respondió ¹.

7. Halláronme las guardas, que rondan la ciudad: me hirieron, y me llagaron: lleváronme mi manto las guardas de los muros ².

8. Conjuroos, hijas de Jerusalém, si halláreis á mi amado, que le aviseis, que de amor desfallezco ³.

9. ¿Cuál es tu amado mas que los amados, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿cuál es tu amado mas que los amados ⁴, porque así nos conjuraste?

urbanidad que habia usado con él, y para que en otra ocasion me portase con mayor tiento y cautela: y al mismo tiempo para inflamar mas mi deseo con su ausencia, y obligarme á que le ame con mayor ardor, y le busque con mayor solicitud y ansia; y despues de haberle hallado, le guarde con mayor atencion y cuidado. Luego que habló mi amado de este modo, pues su retirada fué para mí una voz muy alta y severa, que reprendia mi pereza y tardanza, mi alma se derritió; quedé como fuera de mí, llena de tristeza, de pena y de estupor; pero esta no fué tal, que moviese en mí alguna desconfianza, ó que me quitase las fuerzas para ir en busca de él, antes me aumentó las ansias, dándome mayores estímulos para salir á buscarle. Salí en efecto.

1. Lo busqué por todas partes, y no le hallé: le llamé con tiernos y repetidos gemidos, y no me respondió. No ya en el regalo y delicias de mi cama, sino por las calles cubiertas de lodo entre densas tinieblas, sufriendo la inclemencia del aire frio, llorando, dando gritos y gemidos; pero se hizo sordo á todas mis voces y lamentos, queriéndome enseñar por experiencia, que ha de perseverar mucho tiempo en buscar y llamar á Dios, el que con poca urbanidad le hizo esperar mucho, cuando este Señor le buscaba y llamaba.

2. Cuenta la Esposa como salió á buscar á su Esposo, al modo que en el cap. III, 2, pero esta segunda vez fué maltratada y herida, y con poco comedimiento despojada del manto, ó mantellina, con que se cubria: con lo que da á entender, que no habia rehusado exponerse á todos los peligros á trueque de hallar á su amado. En el sentido espiritual es gran verdad, que todos los que con ansia buscan á Cristo, tropiezan siempre en grandes estorbos y contradicciones; y es cosa de grande admiracion, que los que tienen de oficio la guarda, la vela y cargo del bien público, y en quien de razon habia de tener todo su amparo la virtud; estos mismos en muchas ocasiones la persiguen y maltratan. M. LEON.

3. No parece, que hizo mucha impresion en el corazón de la Esposa el mal tratamiento, que habia recibido de los guardas, porque lo tenia herido de otra laga mas profunda; y así todo su consuelo es, que sepa su Esposo cuanto es lo que le ama, la que anda así perdida por hallarle: y por esto á los primeros, que encuentra, les encarga que se lo digan, y le lleven esta noticia; por cuanto muchos despertando á sus clamores, hombres y mujeres, habian acudido á ver que era aquello. Ruega pues á todos estos, que den nuevas á su Esposo, si le hallaren, de la llama de amor, que la abrasaba y consumia. En esto se representan los clamores y fervorosos ruegos, con que la Iglesia y las almas fieles imploran el favor y socorro de los otros fieles, y de los santos, que viven y reinan ya con Jesucristo en los cielos. El Hebréo y los LXX, con mayor énfasis: *Si halláreis, ó doncellas de Jerusalém, al amado, ¿qué le haréis saber?* Hacedle saber, que de amor estoy enferma. Y es cosa muy de notar, que la Esposa solamente llora la ausencia del Esposo, y de esto se lamenta, sin acordarse de las injurias, que le habian hecho, sin quejarse de su amado, y sin aflojar un punto en los vivos deseos de buscarle y hallarle. En lo que se muestra lo ardiente de su amor, lo invencible de su paciencia, y la resignacion en la voluntad de su Esposo: pues no pide que vuelva presto, ni que se deje hallar; sino que le digan, y él sepa y esté cierto de lo mucho que ella le ama.

4. Es un hebraismo: *Mas que todos los amados*. Los Padres extienden aquí comunmente al Verbo Eterno engendrado del Padre; y en la pregunta repetida de aquellas doncellas, las dos naturalezas de Jesucristo divina y humana, deseando saber los privilegios de una y otra: lo que la Esposa desde luego comienza á declarar. El Hebréo se puede trasladar: *¿Qué tiene tu amado mas que otro amado?* Aquellas doncellas, que la oyeron, sorprendidas por una parte de que una doncella tan hermosa á tal hora anduviese con tal ansia buscando á su amado; y por otra movidas á lástima y compasion de su ardiente deseo, la preguntan, qué amado sea este por quien tanto se afligía; y en qué se aventajaba á los demás, que mereciese el extremo que hacia, buscándole á tal hora, lo cual no haria otra. Porque creyeron sin duda, que esto nacia de grandeza de amor, ó de alguna locura ó desatino; ó por ventura por ser el amado merecedor de todo esto, para poderle conocer, si le hallaban, por las señales que diese. M. LEON. Se debe notar aquí, que representándose en estas doncellas de Jerusalém las almas de los justos, que viven sobre la tierra, se debe suponer, que estas tienen noticia del Esposo. Y si esto es así, ¿cómo es que muestran tanta solicitud y ansia de querer saber las prerogativas del Esposo, como si no le conocieran? Hacen esto primeramente por poner en ocasion á la Esposa de alabar á su amado, y de publicar sus grandes calidades. En segundo lugar, para encender una llama mas viva de amor en el corazón de la Esposa, cuando fuese contando y haciendo particular memoria de cada una de las perfecciones del Esposo. En tercero, para recrearse ellas mismas, y encenderse mas en el amor del mismo, á quien tambien deseaban con las mayores ansias, cuando oyesen repetir sus alabanzas. En cuarto, para que conociendo bien las raras prendas de tan noble Esposo, pudiesen ellas así-

10. Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus.

11. Caput ejus aurum optimum. Comæ ejus sicut elatæ palmarum, nigrae quasi corvus.

12. Oculi ejus sicut columbæ super rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ, et resident juxta fluentia plenissima.

13. Genæ illius sicut areolæ aromatum consistæ à pigmentariis. Labia ejus lilia distillantia myrrham primam.

mismo ir en busca de él y gozarle. Y esto es lo que insinua la repetición de las palabras: *¿Cuál es tu amado entre los amados, ó la mas hermosa de las mujeres?*

1. FERRAR. *Apodoneado de millaria*. La Esposa, para satisfacer á los deseos y preguntas de aquellas doncellas, da aquí principio á describir las señas y calidades del Esposo: *Mi amado*, les dice, *es blanco y rubio*; lo que contribuye ordinariamente á la belleza del rostro: *escogido entre millares*; ó como puede tambien trasladarse el Hebréo: *lleva la bandera entre diez mil*. Como si dijera: No hay pará que os diga quien es; porque entre diez mil que esté, se echa de ver, y descubre, así como el que lleva la bandera, ó el alférez se distingue entre todos los de su escuadron. Jesucristo segun su divina naturaleza, *es el resplandor de la gloria del Padre*: Hebr. 1, 3, y *rubio* al mismo tiempo por el amor; pues del Padre y del Hijo procede el divino amor, ó el Espíritu Santo. Segun la naturaleza humana, *es blanco* por su inocencia; y *rubio* por la sangre, que derramó para rescatarnos del pecado. *Escogido entre millares*, porque no hay entre los Ángeles ni entre los hombres quien pueda serle comparado. Esto es por lo que hace al color: y por lo que mira á la estatura, sobresale entre todas las criaturas, con una admirable proporción y hermosura de todas y cada una de sus partes.

2. Como oro de Tíbar, el mas fino y acendrado, llamado así del rio Tíbar en Arabia. La Cabeza en Jesucristo, segun su naturaleza divina, *es Dios*: 1 Corint. XI, 3, y segun su naturaleza humana, es la parte superior del alma, en que es imagen de Dios. Uno y otro es en él oro purísimo: lo que se verifica de la Cabeza de Jesucristo, ya considerada segun su substancia. ya por la corona de nobilísimas perfecciones, que la ciñen, ya finalmente por ser Cabeza mística de la Iglesia. De esta Cabeza de oro mana á nosotros perpetuamente toda la vida sobrenatural de la gracia y de las virtudes; y toda la sabiduría, poder, caridad y hermosura.

3. Las palabras *elatæ palmarum* no se leen en el Hebréo; y en los LXX, solamente se lee la primera *ἐλαία*, que tiene la penúltima breve, y significa una planta aromática, que describe PLINIO, libro XII, 28, y á esta son comparados los cabellos del Esposo, segun los LXX. Para explicar el texto de la Vulgata, unos entienden aquellos ramos mas tiernos; y que en grande abundancia brotan en las copas de las palmas; otros, aquellas vainas en que están envueltos los dátiles antes de llegar á sazón, que se llaman tambien *spathæ*, y son de color negro, y que en número muy crecido cuelgan hácia el tronco y hácia abajo. *Negros como el cuervo*. El cabello negro era muy estimado entre los Orientales; mayormente entre los Hebréos en los hombres, como señal é indicio de fortaleza, y de edad robusta y floreciente; y cierto al rostro de un hombre muy blanco mejor le están la barba y cabellos negros, que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno da luz al otro. Los Padres entienden comunmente figurado en los cabellos del Esposo el grande número y ejército de los santos unidos con su divina Cabeza, cuyo principal adorno consiste en las continuas y siempre nuevas victorias, que consiguen de todos sus enemigos; y en la paciencia y vigor con que sufren las persecuciones de estos, y los trabajos de la vida. Muchos por los *cabellos* del Esposo entienden los consejos divinos, que se dicen ser negros, porque para nosotros son oscuros é impenetrables. En el Hebréo se lee: *Sus cabellos crespos, negros como el cuervo*.

4. Debe advertirse, que *columbæ* es nominativo del plural, no genitivo del singular, como claramente se ve en el Hebréo y en los LXX, en donde se lee *קולובים*, y *περιστεραι*: sus ojos son hermosos, castos, puros, santos, resplandecientes como las palomas, que tienen sus nidos junto á las corrientes de las aguas, y que lavándose muchas veces, aparecen mas hermosas á los ojos de los que las miran, y tan blancas como si se lavaran con leche. Todo esto es un rodeo para explicar el color blanco. Los ojos del Esposo son su divina sabiduría y providencia. Muchos aplican tambien esto á los ojos místicos del Esposo y de la Esposa, que son los Apóstoles y sus sucesores en el ministerio, á los cuales convienen perfectamente las propiedades, que quedan referidas. Se debe tambien notar aquí, que en el Hebréo el participio *רַחֵם*, que es femenino, pertenece á la voz *עֵינַי*, ojos, que tambien es de este género en aquella lengua; y no á las palomas, que es masculino. Lo cual puede tambien aplicarse al blanco de los ojos, que imita en el color á la leche.

5. Que es una repetición de lo mismo. Las palabras hebréas *על-מלאות ישובות* *ioscheboth ngal-milleoth*, se trasladan en diversos sentidos: *Que están sobre la plenitud, ó junto á abundancia de aguas*, que es el de la Vulgata, *que están sobre engaste*. Exod. XVIII, 17. Esto es, sus ojos están tan bien puestos, y ajustados en sus propios lugares, que parecen dos piedras preciosas, bien engastadas en sus anillos.

6. Por las mejillas se entiende todo el rostro, y todo lo que en español llamaban *faces*; y dice, que es tan hermoso y tan bien asentado de gentil parecer y gracia, cuanto lo son y parecen unas eras de yerbas y plantas aromáticas, puestas por gentil orden, y criadas con cuidado y regalo, como se crían y ponen en Palestina y Oriente, donde la Esposa habla, y donde se hallan estas yerbas mas que en otra parte. Pues como son hermosas estas yerbas en igualdad y parecer; así lo es, y no menos el agraciado rostro del Esposo. M. LEON. En lo que se significan sus perfecciones esenciales, que son las divinas, y tambien las humanas, asimismo su majestad mezclada de suavidad y blandura; y su modestia llena de gravedad.

7. Compara los labios del Esposo con los lirios de color de púrpura, que en la Syria son muy preciosos. Con lo que